

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
Cuarto de Correos, 282.—Teléfono 1830
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
35 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses año
Madrid... Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias... 6 18 36 72
Portugal y Gibraltár... 7 21 42 84
Extranjero... 10 30 60 120
(No comprendidos los gastos de envío)
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NÚMERO 591

Madrid, domingo 5 de Noviembre de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

LA DEMAGOGIA BLANCA

NOS HALLAMOS FRENTE AL ENIGMA TRÁGICO

Denuncia de nuevos martirios en Castellón. Nosotros

perseguiamos la verdad y el Gobierno nos persigue á nosotros

LA DEMAGOGIA BLANCA

A juzgar por lo que escriben los periodistas católicos y conservadores, no debe existir hecho igual, ni siquiera parecido, en la historia de España, al del asesinato del juez de Sueca.

Los colegas á que nos referimos emplean una prosa trágica y espeluznante, replegada de adjetivos condenatorios. Parece que escriben con sangre y bilis, olvidando la piedad cristiana y la máxima que aconseja odiar al delito y compadecer al delincuente.

También nosotros hemos sentido el honor de ese movimiento popular; también nosotros nos hemos conmovido hondamente ante los cadáveres de tres seres humanos destruidos con su saña por una multitud en delirio; pero nosotros hemos abido domar nuestras pasiones humanitarias, justamente alarmadas por un delito social, y pedir serenamente justicia, no clara venganza.

En esto estriba la diferencia entre unos y otros: entre el espíritu bárbaro de la política conservadora y el espíritu recto y justo de la política democrática.

Abominamos de la muerte violenta lo mismo cuando la produce el puñal asesino que cuando la causa la espada de la justicia.

Los que piden desde las columnas de la Prensa los cuerpos de los procesados de Cullera nos parecen tan fieros como los que asesinaron al juez de Sueca y á sus dos acompañantes.

Pero ni siquiera pedimos perdón para los asesinos—y los llamamos así por primera vez—, ese perdón que con tanta frecuencia solicitan las gentes de orden, diputados, obispos y autoridades, cuando se trata de llevar al patíbulo á algún empujamiento criminal.

No pedimos perdón ni solicitamos indulto: pedimos, solicitamos y exigimos, apoyándonos en las leyes vigentes, que á los procesados de Cullera los juzgue la jurisdicción ordinaria sin los apremios de tiempo del Código militar.

No creemos con esto ofender al Ejército, ni poner en peligro el orden, ni escandalizar á nadie que se sienta rigorista con los delincuentes.

Y después de dicho lo anterior, que es la manifestación honrada y sincera de nuestro pensamiento, hemos de decir á esa Prensa sanguinaria que pide la cabeza de los asesinos de Cullera que á su partido católico-conservador le corresponde gran parte de la responsabilidad de ese crimen social.

Si en Cullera ha habido fieras, vosotros las habéis amamantado á vuestros pechos. Vosotros, que os llamáis defensores del orden y lo habéis perturbado constantemente durante un siglo.

Vosotros, conservadores y reaccionarios de toda laya, habéis educado á varias generaciones españolas con las bárbaras crueldades de las guerras civiles. Los cabecillas carlistas que en tierras valencianas asesinaron en nombre de Dios, de la Patria y del Rey son los que sembraron á puñados en las almas el espíritu de la criminalidad. Los que ahora felicitan al general Echagüe y á él se abrazan pidiéndole que haga un ejemplar castigo en las fieras de Cullera, fueron los mismos de la paelia de Burjasot, los del saqueo de Cuenca, que presenciaron sonrientes, con todos sus menarrables horrores, individuos de la familia del que querían sentar en el Trono de España.

No ha hecho más la multitud de Cullera que aquellas otras educadas en el seno de la Iglesia que asesinaron al gobernador de Burgos y al gobernador de Valencia. Recordad la Historia; recordad el terror fernandino; recordad aquella demagogia blanca de los Apostólicos; recordad la sociedad del Ángel exterminador; recordad los cuatro mil liberales ahorcados en un año por los sicarios del rey Fernando, sicarios que cubrían su cabeza con mitras y se sentaban en las poltronas ministeriales; recordad el fusilamiento de Torrijos, la muerte horrible del Empecinado, la horca en que murió Riego; y según vayáis haciendo memoria se os irá rebajando la indignación que os produce ahora ese colectivo de unos campesinos que odiaban á un juez electorero é imprudente.

Las fieras en España tienen un abolengo muy aristocrático.

La culpabilidad colectiva debe apreciarse por las costumbres, las ideas de la época, del país y del medio social en que se produce la delincuencia. Sólo esto puede atenuar la culpabilidad.

Hay momentos en que la corrupción social de un pueblo llega á ser tan grande, que los delitos que cometen los ciudadanos son perfectamente impersonales; momentos en que los criminales no pueden substraerse al ambiente en que se respira á su alrededor; momentos en que es

difícil determinar si la colectividad que delinque es responsable ó irresponsable.

En épocas de corrupción general, de decadencia y de anarquía de los pueblos, todo el mundo es culpable en más ó en menos y todo el mundo es digno de cierta piedad compatible con los fueros de la justicia. Ya se dijo desde hace siglos que en esos momentos las leyes no rigen.

La frase hecha es latina: *Quid leges sine moribus vanae proficiunt?*

Salmerón aconsejaba matar al cacique á palos, como á las fieras dañinas; Costa decía á los obreros del campo que ante los caciques se acordasen de que las hoces servían para algo más que para segar trigo.

Tened en cuenta que el juez de Sueca era odiado en Cullera por cacique.

Tened en cuenta que en ese crimen todos los Poderes públicos han puesto sus manos.

Tened en cuenta que se ejecutó el crimen en momentos en que andaban desencadenadas las pasiones políticas, en instantes de exacerbación de los espíritus, en que chocaban los intereses alarmados de los de arriba y los de abajo.

Bien está que se castigue el delito; pero no sois vosotros, conservadores y carlistas, los que tenéis autoridad moral para pedir justicia.

Entre las clases directivas de la sociedad española ninguna tiene derecho á manejar la espada de la justicia si no es para un suicidio colectivo.

Porque no han sabido hacer justicia en lo alto. Es irritante, subleva el ánimo y arranca gritos de indignación el ver que se pida venganza para el crimen de unos inconscientes campesinos feroces y ya se haya olvidado que no ha habido sanción ninguna para los autores de la pérdida de las colonias, para los que dilapidaron la fortuna pública, para los que se enriquecieron con los negocios sucios del Estado, desde aquellos escandalosos del reinado de Alfonso XII hasta los más recientes, que mancharon al Gobierno conservador con la ausencia de la ética del banco azul.

El hampa de la política es irresponsable. Aquellos á quienes acusaba el conde de las Almenas fueron irresponsables.

Aquellos á quienes acusó el marqués de Cabriñana fueron irresponsables.

Aquellos otros de quienes dijo Leopoldo Cano que

... el trón que da el presidio se sienta en el Ministerio,

irresponsables también.

Los ministros que dijeron al embajador de los Estados Unidos, meses antes de la guerra, que todo lo preferían, incluso la pérdida de Cuba y Filipinas, á poner en peligro la dinastía, irresponsables.

Los que convinieron con el Gobierno de los Estados Unidos la rendición de Santiago de Cuba, irresponsables.

¡Ah!, pero los de Cullera, no. Para esos se guarda todo el rigor de las leyes, el Código más inexorable.

No creen los conservadores y los reaccionarios que es preciso proceder con tiento, con reflexión y con justicia para juzgar á esos hombres?

Los vais á fusilar? Tened cuidado, porque las balas, después de traspasar sus cuerpos, pueden herir el crédito nacional.

En manos de los jueces ordinarios, la justicia civil, su muerte no escandalizará á nadie. Juzgados en estado de guerra y aplicándose el Código militar después de haber corrido por Europa el rumor de haber sido torturados, esa puede ser la primera llamada de un incendio.

Creemos que el nuestro es un aviso patriótico.

Se dice por Europa que tenemos trastornado el sentido jurídico por el espíritu conservador, y es cosa cierta y probada.

Aquí se quiere anonadar el espíritu revolucionario con métodos suicidas de represión.

Silvela afirmó que los Poderes públicos habían vivido en España en huelga permanente; pero contra los protestantes de esa huelga criminal aconsejaba la política del máuser.

Canalejas, dejándose llevar de un movimiento expansivo, dijo que contra la política del máuser existía la política de la dinamita.

Ni aun esa frase detuvo á los conservadores para proponer á las Cámaras la ley que se llamó del terrorismo y que significaba la más brutal regresión á tiempos medioevales.

Van los liberales á continuar la política de Maura?

El joven Spido dispara en Bruselas su revólver contra el príncipe de Gales, y la justicia belga le pone en libertad después de unos meses de prisión por considerarle un jovenzuelo inconsciente.

Aquí, Artal, que atentó contra Maura, muere en presidio.

En el resto de Europa se comprenden las leyes de muy distinta manera que en España. Aquí no disfrutamos de las que llamamos Thiers liberales esenciales, y por el camino que lleva el Sr. Canalejas, volveremos á los tiempos de la demagogia blanca.

¡Nos alegramos! Será la mejor colaboradora de la demagogia roja.

Los ciegos, serán los únicos que no la vean venir, y muy de prisa.

La persecución contra «El Radical»

Arrecia el Gobierno en su persecución contra este periódico.

Desde hace cuatro días nos tiene totalmente incomunicados con nuestros lectores de provincias. Se nos denuncia sistemáticamente, son secuestradas nuestras ediciones de provincias, son perseguidos los revendedores en Madrid, hasta el extremo de constituir un espectáculo edificante para la democracia del Sr. Canalejas esta persecución.

Se habla ya de poner sitio á la imprenta dos horas antes de la salida del número en vista de que no se puede evitar que circule cercando los talleres del *Heraldo de Madrid*, donde se confecciona, minutos después de haber llevado al Gobierno Civil los ejemplares que deben llevarse.

Todo esto nos está irrogando grandes perjuicios, que quedarán sin la debida compensación por ser este un país donde no se hacen efectivas las responsabilidades en que incurrían los agentes del Gobierno, y el Gobierno mismo, excediéndose en atribuciones y procediendo con arbitrariedad, dicho sea todo ello con permiso de los que dan patentes de patriotismo y afirman en todos los idiomas que es España el país más liberal del mundo.

Puede seguir el Sr. Canalejas poniéndose en ridículo con esta persecución odiosa. Lo que nosotros decimos con motivo de los tormentos de Cullera tiene el valor que le da la lógica de nuestros razonamientos y la veracidad de nuestras informaciones; pero es mayor todavía el que le da esa persecución, ese interés en reducirnos al silencio, ese afán de incomunicarnos con el público.

Se teme á la luz. No se quiere que este pleito se ventile en libre discusión. Esto bastaría para condenar al Gobierno si no estuviera condenado ya por la opinión independiente del país.

Dejando tarjeta

VALENCIA, 5. Algunos jefes y oficiales de esta guarnición dejaron ayer tarjeta en el domicilio de los catedráticos de la Facultad de Medicina que practicaron el reconocimiento á los inocentes torturados, apaleados y martirizados en el cuartelillo de la Guardia Civil de Cullera.

La Ciencia, denunciada

De los cinco artículos que ayer nos denunciaron trataba uno, desde el punto de vista exclusivamente científico, del famoso informe del doctor Machi y Compañía. En el se decía que los martirios por distensión ó tracción, por compresión y por contusión, que fueron los empleados con los presos de Cullera, no producen herida de cicatriz, porque no hay cicatriz donde no hubo herida.

Este hecho elementalísimo, que conocen hasta las verduleras, no le ha parecido al Gobierno lo suficientemente ortodoxo, y lo ha denunciado. Proponemos á la Academia de Medicina, en vista de la denuncia, el nuevo descubrimiento del Sr. Canalejas para que lo incorpore á los programas de Patología quirúrgica.

De hoy en adelante, la Ciencia será lo que quiera el presidente del Consejo de ministros. Un día nos descubrió que la carne no es un artículo de primera necesidad, y tuvimos que rectificar todos nuestros conocimientos respecto á la importancia de los albuminoides en la construcción orgánica; y hoy consideramos penable sostener en un artículo periodístico que la distensión, la compresión y la contusión no producen de ordinario herida, por lo cual será preciso pedir permiso en lo sucesivo al Sr. Canalejas para divulgar alguna cuestión científica, porque este pobre señor, parodiando á Luis XIV, dice enfáticamente al Orbe entero: *La Ciencia soy yo*.

La horca es republicana

Luis XI, rey de Francia, colgaba en su sombrero medallas de santos, cruces, reliquias y otras baratijas religiosas. Quizá por el respeto que le inspiraba su cubrecabeza, ó por orgullo de su real majestad, no se descubría nunca ante ninguno de sus súbditos, aunque perteneciesen al sexo femenino y fuesen de la más alta nobleza; pero se descubría y se inclinaba ante la horca, diciendo: *Esta es la que me hace rey*.

La misma idea que tenía Luis XI de la horca tienen en la actualidad algunos monarcas europeos—el zar de Rusia, por ejemplo—, sin pensar que desde los tiempos de Luis XI hasta la fecha la horca ha convertido al republicano, y ahora, en vez de hacer reyes, los deshace.

Los monarcas andan muy atrasados de noticias y no saben que ya no desciende hasta ellos la gracia de Dios y que la muerte no suele ser, como era antes, el más firme sostén de los Tronos.

Si Luis XI viviese en estos tiempos, su astucia y sagacidad le llevarían á quitarse el sombrero con gran reverencia ante la opinión pública, que es hoy el poder soberano que quita y pone las coronas.

La vanidad de Canalejas Aparición de un nuevo síntoma

El Mundo de anoche publica unas de claraciones de un ministro cuyo nombre se calla.

En ellas dice el personaje de la situación que van á ir á las Cortes muy pronto, apoyados por el partido conservador, para acabar rápidamente «con la campaña de infamias que los radicales estamos realizando», concediendo los suplicatorios para procesar á los Sres. Azzati y Barral.

Ese ministro no cree que los diputados republicanos se retiren del Congreso si se consuma ese ataque á la inmunidad parlamentaria, porque «Azcárate, aunque marcha arrasado por sus compañeros de Conjunción, está en muy buenas relaciones de amistad particular con Canalejas».

¡Pobre D. Gumersindo! Hasta los ministros de la Corona dicen ya públicamente que dudan de que se ponga de parte de sus correligionarios en un caso como este de dignidad. A esos extremos llevan las condescendencias con los monárquicos y esa extraña conducta que siempre ha observado este hombre enigmático en las cuestiones de la vida pública. Suponemos que, llegado el momento oportuno, sabrá olvidarse el Sr. Azcárate de sus amistades particulares para sólo pensar en el partido republicano, que ha de rechazar con violencia ese pretendido ataque á su única defensa.

También afirma ese ministro incorrecto que la retirada del Parlamento de los diputados republicanos «sería casi un bien, porque, como dice Canalejas, la compañía de semejantes caballeros...»

Esa frase es una estupidez. A los republicanos se les puede odiar; pero depreciosarlos no se puede, ni aun intentarlo. Canalejas es un vesánico á quien se va haciendo preciso poner á raya. Es un hombre todo lengua, de una incontinencia lamentable, á quien no le sentaría mal una mudéz transitoria.

No vamos contra el Ejército: el único sitio donde no se pega en España es en los cuarteles

Cantemos nuestro coro: «Vamos á la Revolución, haciendo cada día un poco de Revolución».

Ante el enigma trágico

El principio del fin

Con la polvareda de los tormentos de Cullera no ha vuelto á hablarse de la persistencia del estado de sitio en Valencia. Baza mayor quita menor, por más que esta de la anomalía valenciana sea también de las de órdago.

El hecho es que el Sr. Canalejas, el admirable demócrata Sr. Canalejas, no ha dado hasta ahora explicación satisfactoria alguna que justifique la continuación del estado de sitio durante el período electoral en una ciudad completamente pacífica y tranquila. Le bastó para salir del paso echar mano del eterno precedente: «Barcelona celebró alguna vez las elecciones bajo la férula militar; luego Valencia puede muy bien seguir la suerte de la capital catalana; que es lo mismo que se habrán dicho los cabos Magro y Blas, de Cullera: «Si en Montjuich se atormentaba á los reos políticos, no han de ser de mejor condición los revolucionarios valencianos; y si los que martirizaron á los catalanes eran tenientes y capitanes del benemérito instituto, no han de ser más papistas que el Papa las modestas clases de los tercios».

Claro que con semejante manera de argumentar pueden colchonarse todas las infamias y todos los crímenes, todos los errores políticos y todos los atropellos gubernamentales: los precedentes de la maldad y de la tiranía son infinitos; pero el Sr. Canalejas, sordo y ciego al supremo interés de la justicia, se ha empeñado en estrellarse, y no hemos de ser nosotros los que le evitemos la caída.

Ocurre, sin embargo, algo tan extraordinario en todo esto, que importa mucho no perder de vista la actuación del Gobierno en lo que á la política valenciana respecta, mucho más en estos momentos en que, concluso el sumario de los reos de Cullera y próxima la celebración del Consejo de guerra, hay derecho á pensar en las posibles relaciones que pueden existir entre la inexplicable permanencia del estado de sitio y la aplicación inexorable de las sanciones penales en que incurrían los encartados.

Por mucho que se torture la imaginación no se encuentra otra explicación lógica al hecho insólito de mantener el estado excepcional en las circunstancias presentes. Ante el enigma trágico, el país avizora en el caso de Valencia la afirmación de un propósito siniestro que el Gobierno, por otra parte, confirma con su mutismo, con sus persecuciones á la Prensa, con sus prohibiciones rigurosas de cuanto significa la menor alusión al proceso de Cullera.

¿Se intenta ejecutar la sentencia con las mismas circunstancias calificativas del delito que se persigue: con alevosía y ensañamiento? Convida á pensar en ello el hecho de haber sido enjuiciados los reos por la justicia militar, cuando es público y notorio que los sucesos de Cullera se desarrollaron á la hora misma en que se leía en las calles de Valencia el bando del capitán general declarando la región en estado de sitio.

¿Como es posible que de ello tuvieran noticia en Cullera, hasta que en sus calles se fijó el bando; es decir, bastantes horas después del asesinato del juez de Sueca? El bando decía que «desde aquel momento serían entregados á los Tribunales militares los que alteraran el orden y los acusados de los delitos de rebelión, sedición, etc.; pero como ninguna ley obliga sin el requisito esencial en derecho de la promulgación, los delincuentes de Cullera no debieron ser sometidos al fuero de Guerra, toda vez que el bando se promulgó en aquella población después de cometido el crimen».

El Sr. Canalejas ha faltado á sus deberes como ministro que es de Gracia y Justicia no ordenando se entablase inmediatamente por los Tribunales ordinarios la oportuna reclamación de competencia, y falta á sus compromisos y convicciones de demócrata y de representante del Poder civil autorizando, mejor dicho, alentando la invasión de funciones y la confusión de fueros que el caso presente significaba.

Así es como responde á su historia y á sus predicciones este desatentado gobernante, flor y espejo de todas las apostasías, defectos y perjurios.

¡Habrá olvidado alguien las protestas fervo-

rosas, ardientes, eloquentísimas del jefe del Gobierno en favor de la supremacía del Poder civil? ¿Son para alguno un secreto sus declaraciones entusiastas por la unidad de fuero? ¿No fué él, acaso, quien ofreció solemnemente reformar el Código de Justicia militar, convencido de la necesidad de apartar de su competencia los delitos que no fueran de carácter esencialmente militar?

No creemos que haya nadie por jurisperito y por jurisprudente que sea, capaz de demostrarnos que el asesinato de un juez de primera instancia por una multitud amotinada sea un delito que afecte en algo a la disciplina, al honor ni a las leyes y Ordenanzas del Ejército.

Sobre que si los jueces civiles no han de poder restablecer derecho ni aun cuando se atenta contra los representantes genuinos de la Justicia histórica, la negación de la virtualidad de sus altas funciones es tan evidente como el desprestigio a que se condena a los intérpretes y ejecutores de las leyes.

Y he aquí como estos liberales que se llaman hombres de orden y de gobierno son los primeros y más fecundos anarquistas. El Poder Judicial, base y piedra angular del edificio del Estado en todo pueblo culto, se ha convertido por ellos en un comodín a servicio de oligarcas y de caciques, sin mayor alcance en la alta misión de administrar justicia que la de perseguir y condenar a rateros y a homicidas vulgares. Aquellos delitos para los que se precisa buscar garantías de imparcial ó de saludable vigor se hurtan á su conocimiento. Cuando pelagra el orden, la seguridad del Estado ó las instituciones fundamentales son los Consejos de guerra los llamados invariablemente a intervenir y a restablecer el derecho.

¿No es esto un agravio, un insulto, una afrenta a los representantes de la Justicia? ¿No vale esto tanto como decir que en España no hay Tribunales ó que la administración de justicia está corrompida ó que sus funcionarios son ineptos é incapaces?

Pues esto lo hace nada menos que el ministro de Gracia y Justicia, que es, por añadidura, un hombre de derecho, un jurisperito eminente, un enamorado del Poder civil.

Repátemos lo que ayer preguntábamos: ¿Quién empuja al precipicio al Sr. Canalejas? ¿Quién le impone su voluntad omnímoda, soberana?

Por cualquier lado que se mire la situación actual, hay para taparse las narices, y hay también motivos más que sobrados para poder asegurar que estamos al principio del fin, que esto traerá lo otro.

Una carta y una petición

Por haber recibido tarde la carta que nos dirige el director de *Vida Socialista*, no la pudimos publicar en el número de ayer. En su defecto, la acogemos hoy. Dice así:

«Sr. Director de EL RADICAL.

Muy señor mío y amigo: Como por el acuerdo tomado anoche en ABC por los periódicos monárquicos y ultramonárquicos, padece el crédito de los independientes, republicanos y socialistas que se hicieron eco de las denuncias de Cullera y otras partes, á fin de salir por el buen nombre de esta Prensa como por los fueros de la verdad y de la justicia, á nombre de *Vida Socialista* propongo una reunión de directores de periódicos que no se hayan sumado á los acuerdos tomados en ABC. Como yo no tengo talla para organizar esta reunión, espero que el amigo Castroviejo determinará día y lugar pidiendo representación de la Prensa de provincias.

A fin de que ciertos elementos no crean que de esta reunión habrán de salir acuerdos que menoscaban el nombre de nuestro país, éstos podían ser, á base de lo siguiente, dirigidos á la Prensa extranjera:

1.º Extractos de las denuncias hechas por los diputados respecto á Cullera y á las que publica *EL Socialista* sobre los sucesos de Penagos.

2.º Síntesis del dictamen dado por los facultativos sobre el primer caso, con el número de fórmulas, cicatrices, etc., que aparecen en él.

3.º Comentario á este dictamen publicado por *EL Liberal*.

4.º Enunciación de los casos de responsabilidad subsidiaria que determina la ley de jurisdicciones, por cuyos preceptos el director de un periódico ó, en su defecto, el regente, y, á falta de éste, cualquier otra persona, son responsables criminalmente de lo que escriba delictivo un diputado, que cuenta con la inmunidad, ó una persona declarada en rebeldía; determinando bien el carácter de excepción que tiene esa ley.

5.º Publicación del párrafo de aquel mítin famoso celebrado en el frontón Central, en el que el Sr. Canalejas pronunció la no menos famosa frase «Toda España es Montjuich».

6.º Número de denuncias sufridas por la Prensa en los cuatro días que van transcurridos del presente mes.

Y nada más; que esto es cierto de toda certeza, y no habrá en sus enunciados exageración alguna que haga peligrar el crédito de la Prensa verdaderamente democrática respecto al particular.

Confío en su adhesión, es de usted afectísimo amigo y compañero, q. e. s. m.,

Tomás A. Angulo.

4 Noviembre 1911.

En vísperas de la tragedia

VALENCIA, 5. Ha salido para Cullera una Comisión de ingenieros militares con el fin de buscar local para celebrar el Consejo de guerra.

Si en esta población no hubiese local á propósito, se celebraría en Sueca.

Los news dicen que las ejecuciones de los que resulten culpables, según las sumarias matutinas, se verificarán en la plaza de Cullera.

Abundan esa esperanza, y la razonan manifestando que es necesario un castigo ejemplar á la vista del mismo pueblo para evitar por el temor que se reproduzcan los sucesos.

Con el mismo objeto han salido también para Buñol Comisiones militares, pues ya está terminada la sumaria que se ha instruido por los sucesos que allí ocurrieron.

NO SE PUEDE PEDIR NADA

VALENCIA, 5. El Juzgado de Instrucción ha citado á declarar á todos los concejales republicanos que componen la mayoría municipal.

El pretexto que origina la citación es un acuerdo adoptado por ellos en el que se pedía al Gobierno que levantase el estado de guerra, ya que la normalidad se había restablecido en la capital.

Se dice que serán procesados y suspendidos en su cargo algunos de ellos con el fin de quitar las Tenencias de Alcaldía á los republicanos y dar entrada en el Ayuntamiento á los adoradores de Echagüe para que el saqueo se repita como en los buenos tiempos en que imperaban los monárquicos.

EN CASTELLÓN

SIGUEN LAS TORTURAS

En *El Clamor*, querido colega nuestro de Castellón, encontramos el relato de nuevos apaleamientos verificados bajo el mando y Gobierno de D. José Canalejas, autor de la frase famosa: *Toda España es Montjuich*.

El Gobierno niega las torturas y los palos; los médicos no hallan más que torcicollos; las autoridades persiguen á la Prensa porque denuncia hechos y torturas; todos, todos niegan, y la Policía empeñada en demostrar que nosotros tenemos razón.

A pesar de las promesas de Canalejas á la Comisión valenciana, se sigue apaleando y torturando á los detenidos.

He aquí lo que dice *El Clamor*:

«En busca de D. Eduardo Lázaro, persona bien conocida en esta ciudad, se presentó ayer uno que dijo ser inspector de Policía de Valencia, en compañía de otro agente de la misma ciudad, registrando la casa en que dicho señor se alojase, frente á la estación del ferrocarril del Norte.

En la casa se manifestó á la Policía que ignoraban dónde estaba el Sr. Lázaro, y dieron toda clase de facilidades para el registro de aquella.

Viendo la Policía defraudados sus deseos, detuvo á un joven que dijo ser cuñado del Sr. Lázaro, llamado Luis Catalán, llevándose al refén situado en la planta baja del edificio de San Agustín.

Lo que allí ocurrió no lo sabemos sino por referencia. El Sr. Catalán volvió á su casa en carruaje, teniendo que guardar inmediatamente cama.

Noticioso de ello nuestro querido amigo el diputado por la capital D. Emilio Santa Cruz, se personó á las once de la noche, y á requerimiento de la señora madre del Catalán en el domicilio de éste, quedando tristemente impresionado con el relato hecho por dicha señora de lo ocurrido á su hijo, al cual le fué imposible hablar por el estado de excitación nerviosa en que se encontraba, hasta el punto de impedirle articular palabra.

Esta mañana, á las once, á presencia del médico de la casa, Sr. Alegret, y de la madre del paciente, ha escuchado nuestro amigo de boca del Catalán el relato de lo sucedido, é inmediatamente el Sr. Santa Cruz ha acompañado á la madre de Luis Catalán al Juzgado de Instrucción, donde se ha formulado la correspondiente denuncia.

El Sr. Santa Cruz ha dirigido al presidente del Consejo de ministros el siguiente telegrama:

«Posteriormente, declaraciones V. E. emplazando Parlamento mitin acusadores torturas, aquí, policías de Valencia han abofeteado, pateado joven por no manifestar padecido.

Al denunciarme su madre, la he acompañado al Juzgado, donde ha formulado denuncia.

El maltratado guarda cama.—*Emilio Santa Cruz*.

Razones de prudencia nos impulsan á no entrar en detalles ni hacer comentarios que pudieran aparecer apasionados, confiando que la rectitud del juez instructor determinará el presto esclarecimiento de los hechos, á los que seguirá el castigo impuesto por las autoridades gubernativas.

Si, si; fie el colega en justicias monárquicas y en castigos gubernativos.

Aquí no hay más justicia que la administrada por ese inspector con los pies.

Canalejas les importa á todos ellos ur rabano. Realizan cuanto se proponen y apalean á diestro y siniestro porque gozan de gran impunidad y saben que el castigo no caerá nunca sobre ellos.

Un inspector usa de los pies para entenderse con sus semejantes. Es toda una revelación que demuestra una clara analogía.

¡Los pies! Con ellos se gobierna, con ellos se administra justicia, con ellos luchan los policías.

Cada uno emplea sus armas naturales.

CASTELLÓN, 5. Continúan llamando la atención poderosamente los hechos ocurridos en el refén de Policía, cuya víctima Luis Catalán sigue en cama.

Han comenzado las diligencias que practica el Juzgado, tomándose declaración á Catalán y asistiendo el médico Sr. Lloréns.

El maltratado se ratificó.

Canalejas ha contestado á Santa Cruz en términos correctos, manifestándole que ha dado orden á las autoridades para que procedan al esclarecimiento del hecho.

Las actuaciones lévanse con gran reserva, y no se conoce aún el dictamen del médico forense.

La persecución contra la Prensa y la furunculosis periodística

Un notable artículo de nuestro estimado colega *El País* nos inspira los títulos que lleva esta sección.

Dice el colega, comentando la reunión de directores de periódico y la denuncia de que fué ayer objeto por negar una afirmación de la Prensa extranjera y rechazar una injuria al Ejército:

«Lo primero que nos sorprende, así que lemos el documento, es el número de periódicos que hay en Madrid. De más de la mitad—y nos quedamos cortos—de los firmantes no teníamos idea ni noticia. Es una furunculosis periodística. Debe de haber diarios de éstos para casa de los padres ó para uso interno. Acaso se publiquen de figuroso incógnito. Es probable que ellos sean la luz, mas debe de ser ésta tan opaca, que hasta antaño no nos habíamos enterado de su existencia.

«El único periódico republicano que acudió al llamamiento fué *El País*, y su director se negó á firmar, y expresó su disconformidad con la protesta acordada. Rechazó injurias, protestó contra ellas y explicó su protesta; pero no se adhirió á ningún homenaje. Lo que dijo y lo que pensó lo explicó ayer en *El País*, pero ese número fué denunciado.

La estulticia de esa denuncia es inaudita. *El País* negaba una afirmación hecha en la Prensa extranjera y rechazaba una injuria al Ejército, pues ese número se denuncia y se impone que vaya al extranjero.

No irá el número; pero irá la noticia de la denuncia. Dirán, con razón, al saberlo: «¿Qué valor tiene esa protesta, si no se permite que razones públicamente su opinión contraria un periódico cuyo director asistió á esa reunión? La arbitraria denuncia de *El País* fue maliciosa el escaso valor de esa protesta.

Si ahora, en justa represalia, enviáramos, traducido, el artículo denunciado á cada uno de los periódicos á que envíe el ABC su protesta, ¿no es verdad que la hacíamos polvo y que poníamos en ridículo al Sr. Canalejas?

Los firmantes de la protesta ya ven que hay tanta libertad en España, que ni siquiera es dable explicar una abstención en términos discretos, mesurados y prudentes.

Se ha declarado infalible al doctor Machi, y se ha confundido un simple dictamen pericial con un fallo firme é inapelable.

Y no hay más remedio que callar, aguantarse ó estrañarse.

La denuncia de *El País* impide toda discusión, y debe acabar con los insultos de la Prensa que puede hablar impunemente, á la que no puede ni defenderse. Lo contrario equivale á pegar al maletado, al sujeto, porque no puede defenderse, y sería claro indicio de que la caballería, la hidalgía y la nobleza hablan lúido de España con la verdad y con el pudor político.

En otro artículo que lleva por título «La moda de las torturas» recoge las declaraciones de Canalejas.

De otras cosas, ya ven ustedes cómo sigue la campaña.—dice Canalejas.

Se ha llegado á decir—hoy mismo lo dice *El País*—que hemos denunciado un artículo de doña Concepción Arenal.

Es totalmente inexacto. He preguntado y he confirmado la inexactitud que atribuyo, no á mala fe, sino á la precipitación con que se escribe para los diarios.

El País comenta esta declaración diciendo: «Nos alegramos, por la seriedad que debe tener todo Gobierno, de que no se cometiera la enormidad de denunciar un artículo de doña Concepción Arenal, gloria de España.

Digámoslo, no por escribir precipitadamente, sino porque nada vemos en *EL RADICAL*, que reproduzca el artículo, digno de ser denunciado y porque ese estimado colega lo decía antaño.

Pero creemos al Sr. Canalejas, y á título de curiosidad literaria reproducimos el artículo: «Crean ustedes que se ha permitido á *El País* reproducir el artículo de doña Concepción Arenal, publicado en *EL RADICAL* del viernes?

Pues, no, señor; el colega tuvo que retirarlo, y á continuación de los dos puntos con que terminan las líneas que le hemos copiado, tuvo que meter el ajustador noticias de Castellón para llenar el vacío que dejaba en las columnas el referido artículo de doña Concepción Arenal.

Ejército y Armada, bajo grandes epígrafes en que afirma que no fué nunca republicano, pero que lo fueron el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Guerra, escribe:

«Somos lealistas monárquicos, sin deber nada á la Monarquía. Ahora bien; ¿es acaso alguna deshonra, algún crimen, algún delito el ser republicano? ¿Es algún crimen ó alguna deshonra el ser carlista, ó integrista, ó socialista?

«¿Qué clase tan rara de democracia es la de este Gobierno de nulidades democráticas que vuelve á resucitar la teoría de los partidos legales é ilegales?

En la época actual, todas las ideas y todos los partidos son legales y dignos de respeto. ¿Tienen vida en España, encarnan en la realidad las ideas integristas, las carlistas, las republicanas y las socialistas?

¿Tienen sus representantes en las Cortes, tienen sus fléjes, hay hombres que las mantienen?

Pues todas esas ideas son tan legales como las demás, y tan dignas de respeto como las demás, como todas las demás.

«A eso tendria que llegar el que amenazaba con la República á la Monarquía.

Porque es de advertir que el antiguo democrata, cuando nadie le hacía caso, cuando la pronunciación de su nombre hacía saltar á las señoras y sólo le seguían en sus predicciones seis ó siete pobrecillos indocumentados, entonces no decía eso, no hablaba de los partidos legales é ilegales.

Nosotros somos lealistas monárquicos gratuitos; pero por eso no creemos que el carlismo y el integristismo, y el republicanism y el socialismo no sean dignos de todo respeto.

El pensamiento no delinque—ha dicho don Antonio Maura.—¿A que va á resultar mucho más reaccionario que Maura el hombre de los latifundios, el que amenazaba á la Monarquía con la desaparición si no se democratizaba?

La Prensa, hay que manifestarlo en honor de la verdad, no ha sido peor tratada por Maura que por el Sr. Canalejas, el periodista que más artículos escribió contra Maura y su política.

GACETILLAS

En cuantos casos están indicados el aceite de bacalao y emulsiones de éste con hipofosfitos, se usa el DINAMOGENO Saiz de Carlos con éxito seguro, siendo inmensamente superior en sus efectos, pues tiene la ventaja de ser fácil de tomar, abrir el apetito no ensuciar el estómago, tonificar y nutrir mucho más que los citados medicamentos, pudiéndose usar lo mismo en invierno que en verano.

EL ACTO DE HOY

Presentación de candidatos radicales

Animación.

De diez y ocho antes de las dos de la tarde se nota gran animación por los alrededores del teatro de la Gran Vía.

Ni lo intempestivo de la hora, dada la regularización de la vida madrileña, ni la benignidad del tiempo—pues hacía una deliciosa tarde de domingo—fueron bastantes para restar público á este grandioso acto, dedicado á presentar á los candidatos radicales.

El público se acomoda poco á poco en todas las localidades del amplio teatro y espera pacientemente la hora del mitin.

Ordenes severas.

Corren por el salón vientos de fronda. El delegado de la Autoridad tiene órdenes, severas y terminantes. No se permitirá hablar más que de asuntos electorales. Sólo de elecciones, y guay del que se extralimite!

El Gobierno liberal-democrático no conseguirá que se aluda á nada ni á nadie, sólo la presentación de candidatos dejará pasar, si esta presentación no va adobada con muchos radicalismos.

Y para hacer cumplir tan terminantes órdenes, el comisario del distrito rodea, con sus agentes, el perímetro del teatro.

El mitin, pues, comienza, ó va á comenzar, con este lema genuinamente canalejista: «¡Nadie nos mueva!»

La bandera radical.

A las dos y cuarto de la tarde aparece en el salón la juventud Radical con su bandera á la cabeza, que es recibida con grandes aplausos.

La bandera queda colocada en el escenario, á la izquierda del espectador, presidiendo el mitin.

La presidencia.

Preside el acto nuestro querido amigo y correligionario el diputado provincial por los distritos de Buenavista-Centro D. Fidel Fernández, que tiene á su izquierda al concejal radical Sr. Trompeta, y á su derecha al delegado de la Autoridad.

D. Fidel Fernández.

A las tres menos cuarto declara abierto el acto el presidente, y seguidamente, después de rogar que se cubran los espectadores, concede la palabra al concejal radical del Ayuntamiento de Madrid.

Sr. Villarino.

Comienza haciendo un sentido elogio del concejal fallecido D. Félix de la Torre.

Saluda á la concurrencia en nombre de los radicales del distrito de Buenavista, el cual cumplirá con su deber en esta lucha electoral.

Un incidente.

Afirma que el Partido Radical va á luchar contra el régimen monárquico y contra la Conjuración republicano-socialista. (Ovación.)

Un individuo protesta, y los demás le interrumpen con vivas á Lerroux y al Partido Radical.

El intruso es expulsado del local por los agentes de la Autoridad.

El orador, interrumpido por frecuentes y nutridas ovaciones, entona un himno enérgico y elocuente al Partido Radical, y dice que es el más fuerte, el mejor organizado; tiene un programa y un jefe: Alejandro Lerroux. (Ovación delirante y vivas á Lerroux.)

Hace un justo elogio de los candidatos radicales, diciendo que renuncia á presentarlos porque los radicales los conocen muy bien, y termina excitando á los radicales á la conquista de Madrid. (Ovación.)

Don Rafael Heredia.

Habla en nombre de la minoría radical de la Diputación Provincial.

«Dice que el Partido Radical es el único constituido que cuenta con hombres para hacer la revolución económica.

«Los hombres que fracasaron en Filipinas, en Cuba, en Puerto Rico y en Melilla no deben ejercer cargos públicos.» (Aplausos.)

Dice que hay que luchar con ahínco porque estas elecciones son eminentemente políticas, porque constituyen un jalón para el derribo del régimen que nos lleva á la bancarrota, de este régimen que nos llevó á la pérdida de las colonias.

Y no tome nota de esto el delegado, ó tome nota, pues, al fin y al cabo, apuntará la verdad. (Aplausos.)

Hace un detenido y concienzudo estudio de la política económica del país para demostrar que los hombres de hoy nos llevan á la ruina.

«Somos los hombres de mañana—dice—, porque tenemos un jefe capaz de gobernar y un programa de gobierno.

Termina diciendo que no hay más partido ni más bandera que la del Partido Radical. Viva Lerroux! (El viva es contestado unánimemente en medio de una gran ovación.)

Lopez Brea.

Saluda en nombre de los federales del distrito de la Latina, y dice que no viene á hablar en contra de aquel programa admirable del ilustre Pi, sino en contra de los malos federales.

les en particular y de los malos republicanos en general.

Vengo además—dice—á recomendar, á defender la candidatura de los radicales, que son nuestros únicos y verdaderos afines, porque es el único partido que trabaja con fe por el adelantamiento de la República; porque la Conjuración está muerta—y así lo creemos los radicales—, porque se ha convertido en un centro elector.

Examina la política de los diversos grupos republicanos para concluir diciendo que el Partido Radical, por su organización perfecta, por sus hombres y por sus elementos, es el único partido á quien se deben unir los republicanos honrados. (Aplausos.)

Ignacio Maza.

Habla en nombre de la Unión Republicana del distrito de la Latina.

Comienza diciendo que los republicanos radicales son los mejores.

«Predicáis con el ejemplo—dice—. Habláis de enseñanza, y tenéis escuelas. Habláis de administración, y enseñáis lo que debe hacerse. Por eso sois los mejores y por eso solicito hoy de vosotros que me admitáis en vuestro seno como un modesto soldado de filas. (Ovación.)

«Sois los mejores, sois los mejores y seremos los más, porque todos los hombres honrados se unirán á nosotros.

Examina detenidamente la labor administrativa de los Ayuntamientos monárquicos, demostrando con números que mientras las casas del Concejo merman, los recaudadores de todos los ramos se fientan bonitamente de millones.

Dice que todos los años recorren las calles los obreros madrileños pidiendo limosna.

Y un pueblo—dice—que pide limosna y que tiene un jefe que sabe dónde está el dinero del Municipio, es, no un pueblo engañado, un pueblo insensato. (Ovación.)

El Sr. Dorado.

en representación de las Juventudes Radicales, hace un breve y elocuente discurso, diciendo que el día 12 el Partido Radical dará un mentís á los que le combaten en la sombra; demostrará que es mejor que la Conjuración.

(Dos ó tres individuos protestan y son expulsados por la Autoridad. Los espectadores dan incansables vivas al Partido Radical.)

«No tiene nada de particular—dice—que cuando los charcos se revelen salga el cieno á la superficie; por eso no me extraña que aquí, donde estamos los radicales celebrando un acto grandioso, vengan á inmiscuirse elementos extraños, enemigos, no sólo del Partido Radical, sino del partido republicano. (Ovación.)

Nuestro querido compañero de Redacción habla en nombre de los candidatos radicales, y es recibido con una ovación.

En breves y elocuentes frases dice que los radicales se comprometen á convivir en todo momento con sus electores.

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

Albino Calzado.

Nuestro querido compañero de Redacción habla en nombre de los candidatos radicales, y es recibido con una ovación.

En breves y elocuentes frases dice que los radicales se comprometen á convivir en todo momento con sus electores.

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

Albino Calzado.

Nuestro querido compañero de Redacción habla en nombre de los candidatos radicales, y es recibido con una ovación.

En breves y elocuentes frases dice que los radicales se comprometen á convivir en todo momento con sus electores.

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma y á que Madrid tenga escuelas. (Ovación.)

«Vamos solos—dice—, pero no es nuestra culpa, como tampoco será nuestra responsabilidad de lo que ocurra.

Termina diciendo que van al Ayuntamiento dispuestos á que Madrid coma

Ayuntamiento de Madrid